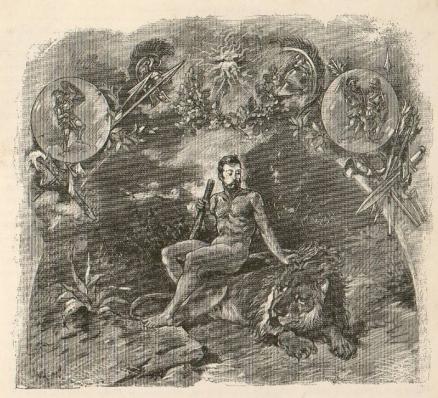
Esta obra es propiedad de los Editores, quienes se reservan sobre ella todos los derechos,

Que da hecho el depósito que marca la ley.



## LIBRO QUINTO.

HÉROES Y TRADICIONES HERÓICO-MITOLÓGICAS.

## CAPÍTULO PRIMERO.

## HÉRCULES.

Influjo que ejercieron los Caldeos en los pueblos de Asia. — Diferentes ideas que se han tenido de los Hérocos helénicos. — Culto que se les tributaba. — Existencia de los héroes despues de la muerte. — Su poderio. — Extension que recibe su culto. — Héracus ó Héracuses. — Diversidad de su leyenda. — Nacimiento del héroe. — Su infancia. — Su mocedad. — Sus primeras hazañas. — Heracles y Eurioteo. — Locara de Heracles. — Heracles y Tos Immortales. — La servidumbre de Heracles. — Los docer Trabjois: el Loca de Romea, la Hidra de Lerman y los Centauros; las aves del logo Stimfalo; la Corza del monte Ménalo; los Establos de Augias; el Toro de Creta; las yeguas de Diamedes; el Cinturon de Hipólita; los bueyes de Gerion — Leyendas españoles. — Las colunas de Héracules. — La fibal de Héracules y las primeras colonias fencicias en España. — Viojes de Héracules é su regreso à Grecia. — La ninfa Pirene. — Héracules y Caco. — Héracules en el sicilia. — Las islas Baleares. — Las mauzanas de cro. — Héracules y Anteo. — Héracules en el jardin de las Hespérides (undécimo trabajo). — Héracules desciende à los Infernos (duodécimo trabajo). — Otras hazañas. — Héracules y Onfalia. — Rapto de Dejanira. — La túnica de Neso. — Héracules en el monte Æta. — Su muerte y apoteosis. — Iolaos. — Los Herácides. — El Héracules etálico. — Número de Héracules que cuentan los autores. — Diversas interpretaciones de su leyenda. — Representacion artística de Héracules. tacion artística de Hércules.

OCURRIDA la confusion de las lenguas y la dispersion | nes centrales ó hiperbóreas del Ásia. Repetidas emigraciode los pueblos, en época que es imposible precisar, hubo nes, dirigidas por familias de sacerdotes, atravesaron el de operarse un gran movimiento entre las tribus ó nacio- Himalaya y descendieron á las comarcas situadas al pié nes de raza jafética que se habían acumulado en las regio- de la imponente cordillera, debiendo, al parecer, ser

puestos en primera línea entre aquellas familias ô linajes sacerdotales los Caldeos, los Brahmas y los Magos. Eligieron los primeros por residencia el territorio comprendido entre el Tigris y el Éufrates, que se llamó Caldea, y tuvo por capital la ciudad de Ur; allí hubieron de establecerse años ántes de Abraham, en cuanto el padre de éste, Tharé, nacido en el año del mundo 1878 (2126 ántes de la era cristiana), residía en dicha ciudad; y ya fuese que los Caldeos, por circunstancias que se ignoran, hubiesen conservado mejor que Magos y Brahmanes el tesoro de verdades primordiales reveladas por Dios al primer hombre; ya que un contacto inmediato con el pueblo escogido les permitiese recobrar la parte de aquel tesoro que hubiesen perdido, ello es que las tradiciones están contestes en presentar á los Caldeos como el pueblo de la antigüedad más versado, entre las naciones paganas, en el conocimiento de la teurgía, de la astronomía y, por consiguiente, de todas las demas ciencias comprendidas por los antiguos en la denominación general de teología, como la ciencia á todas superior, como la ciencia universal

Y hasta en la época histórica al saber de los Caldeos, muy famoso en las regiones griegas aunque muy degenerado, debió la astronomía positivos adelantos, si bien al amparo de tales estudios pudo verse crecer la desoladora concepcion fatalista. "Al decir de los Caldeos, escribe Diodoro de Sicilia, los astros imperan soberanamente en el bueno ó mal destino de los hombres. Los fenómenos celestes son señales de felicidad ó desdicha para las naciones." "Los Caldeos, dice en otra parte, se dedican á la ciencia adivinatoria, anuncian lo futuro, hacen purificaciones, sacrificios y encantos. Interpretan el vuelo de las aves, los sueños y los prodigios, examinan las entrañas de las víctimas... Su ciencia se transmite de padres á hijos." En el Libro de Daniel ofrécense asimismo los Caldeos como adivinos, magos, arúspices é intérpretes de sueños, modos de adivinacion idénticos á los usados en Roma. Pero en lo que más descollaba la ciencia caldea ó asiria que había caido en completo sabeismo, era en la formación del horóscopo ó tema genetlíaco de cada individuo, segun la posicion de los astros en el punto de su nacimiento.

Explica esa superioridad en los Caldeos reconocida el gran influjo que ejercieron en los pueblos todos del Ásia Occidental; vióselos poderosos y honrados de un modo especial en Babilonia y en Nínive, y fueron allí los ministros y custodios de una religion por ellos importada, de la cual se cree que tuvo en su origen marcada analogía con la que profesaban los Israelitas.

Á esos mismos Caldeos atribuían las tradiciones la institucion de los misterios, y en esto se han visto las tradiciones plenamente confirmadas por el testimonio de los monumentos religiosos descubiertos en territorio de Babilonia, Asiria, Fenicia y Persia. Aquella institu-

CX ECOSSIC SINGLE CHORNELS CHORNELS FOR

dental, sino tambien á los que moraban en las regiones griegas, en la remotísima época en que hemos visto asomar por los anales de Grecia á aquellos ilustres personajes que merecieron el título de mérors y los honores de la inmortalidad. Los héroes entre los Griegos, segun la opinion más comun y acreditada, fueron hombres iniciados en los misterios de los Caldeos, llevados por los Asirios á Fenicia y por los Fenicios á Grecia, hombres que prestaron extraordinarios servicios á la humanidad doliente ú oprimida, que libraron á ciertas comarcas de los azotes que las devastaban, que verificaban, en fin, altos hechos acreditando su piedad, su saber y denuedo. Así considerados, lo que en sus leyendas se presenta fabuloso, sobrenatural ó incomprensible, quizas podrá recibir fácil explicacion el dia en que se logre un práctico resultado de los estudios á que por varios eruditos ha sido sometido lo que queda de las doctrinas y símbolos de la religion que á los Caldeos de Asiria se atribuve. Hoy, sin embargo, en el actual estado de los conocimientos históricos, no hay absolutamente medio que permita distinguir en aquel conjunto legendario los hechos positivos de los que inventó la fábula.

Entre los héroes y los dioses, dicen algunos autores, no había diferencias esenciales, va que aquellos no eran otra cosa que antiguos dioses caidos de su dignidad por efecto de diversas circunstancias. Un héroe, escriben otros, era un semi-dios, y un semi-dios, segun las creencias helénicas, consistía en un sér que participa á una de la divinidad y de la humanidad, en cuanto debe su nacimiento ora á la union de un dios con una mujer mortal, ora á la de un hombre mortal con una diosa. Pero verdadera como es esta explicacion, no da completa noticia de los varios conceptos v sentidos que, á juzgar por los monumentos griegos, se dió en diferentes siglos á esta idea de los héroes

La palabra héroe, á la que atribuyen acreditados etimologistas la acepcion primitiva de vir. tuvo en Homero muy lato significado: ademas de caracterizar con ella á los príncipes, á los caudillos de pueblos por cuyas venas corría sangre divina, aplicóla tambien el poeta con frecuencia á los compañeros de esos adalides, á los infinitos guerreros cuyas hazañas cantaba. Este nombre es en el homérico lenguaje, de una manera general, honorífico epiteto que expresa á la vez ó alternativamente la idea de la fuerza y agilidad físicas, la del ardor y belicoso esfuerzo, la de la prudencia en su más alto punto, la del acierto soberano en todo: Demadoco, el inspirado vate. es un héroe lo mismo que Ulises. Superiores al vulgo por los dones de los dioses recibidos, los héroes no parecen, sin embargo, haber salido todavía de la categoría de hombres, ya que, participando de su inevitable suerte, mueren y descienden sus sombras á la region de Hades, donde vagan por las praderas en que el gamon florece. Es cierto que uno de ellos, Menelao, no muere cion civilizó no sólo á los pueblos gentiles del Ásia Occi- en Argos, sino que por los inmortales fué transportado

en vida á los confines de la tierra, á la llanura Elísea, afortunada mansion en la que no se experimentan ni el rigor del invierno, ni los ardores del estío, templada como es incesantemente por el aliento del Oceano; pero esta dicha eterna dada á Menelao es una excepcion del inmortalidad, fué tragado por la tierra con su carro y favor olímpico, un privilegio único que no alcanza á otro sus corceles, y en el seno de aquella residia y desde allí alguno de los personajes que figuran en la epopeya homérica. Por grandes que haya concebido el poeta á Eaco, hijo del señor de los dioses, ya hemos visto cómo tales personajes, por extraordinaria que sea la escena en que los coloca haciendo prueba del vigor de su brazo y del esfuerzo de su corazon, no les señala lugar aparte en la jerarquía de los séres, y limítase á presentarlos como los más nobles y gloriosos ejemplares de la humanidad.

Distinta es la idea de los héroes que algunos siglos despues se expresa en el poema de los Trabajos y los Dias; son ya, más que mortales, séres superiores, de naturaleza intermedia entre los dioses y los hombres Á la esplendente vida que la epopeya les comunicara, al embeleso que en la griega fantasía ejercieran los relatos de sus altos hechos, debieron sin duda aquella semianoteósis. ¿Cómo era posible confundirlos con el vulgo cuando era para. Hesiodo tan insignificante y raquitica la humanidad de su época, comparada con la gigantesca de otros tiempos? Por esto el poeta exalta á los héroes muy por encima de la raza comun de los mortales, y señalándoles un lugar en la série de míticas edades que precedieron á la suya, llámalos semi-dioses. "Aquellos grandes guerreros, dice, muertos al pié de los muros de Trova ó de Tébas, tenían un alma más justa y esforzada que los hombres de este tiempo; eran de naturaleza mejor v de más escogida índole, v por lo mismo Zeus, equitativo siempre, no había de dar á unos y otros igual suerte. Residen, pues, léjos de los dioses y los hombres en los confines de la tierra, en las Islas de los Bienayenturados junto al profundo lecho del Oceano, donde, libres de toda clase de pena y dolor, exentos de cuidados, llevan una existencia de delicias."

Invenciones fueron éstas que, á pesar de la antoridad de Hesiodo, habían de quedar en Grecia en el estado de puras ficciones poéticas; la idea de una mansion de elegidos, de una especie de paraíso aristocrático reservado á la clase superior de la humanidad, no había de cundir en las creencias populares. ¿Qué podía importarles la vaga existencia de potestades semi-divinas, si tales notestades no mantenían relacion ninguna con el mundo de los vivos, si estaban relegadas á una distancia adonde no podían llegar preces ni ofrendas? Esto hizo que, á pesar de los poéticos relatos, los Griegos, asimilando la mansion de los héroes á la morada del hombre, creveron, á tenor de la tradicion homérica, que los héroes habían muerto, que la tierra había recibido sus despoios. v que su espíritu, cual el de todos, hallábase en las regiones inferiores. Hércules, el más grande y excelente entre todos, fué el único que ascendió al Olimpo; sólo él de los mortales, su aparicion deslumbraba. Contábase

gozaba de la vista v del trato de los dioses; los demas. repetimos, moraban en el asilo comun á cuantos séres han vivido. Uno de los principales guerreros del ciclo tebano por nombre Amfiaraos, á quien Zeus quiso dar la dejaba oir su voz á los que iban á consultarle. De obtuvo despues de su muerte honores singulares; fué en los infiernos uno de los temidos jueces y el asesor de Hades y Perséfona; pero su inmortalidad quedó encerrada en los límites del mundo subterráneo.

Allí, á la region de la muerte, fué á buscar la devocion popular á los héroes para implorarlos, y las prácticas de su culto eran semejantes á las que se empleaban para el de las deidades subterráneas. Sacrificábaseles, no al asomar la aurora como á las olímpicas potestades. sino al caer de la tarde, cuando el sol declina hacia la morada de las sombras; la víctima que les era ofrecida había de estar colocada hacia el occidente: el altar apénas se levantaba del nivel del suelo; junto á él había un hovo al que era arrojada la cabeza del animal inmolado, y cuando el sacrificio se verificaba en el mismo sepulcro del héroe, un agujero en él abierto dejaba penetrar la sangre de la víctima por entre la tierra hasta el sitio en que se creía residir el poderoso é imperecedero sér cuya proteccion se invocaba.

Así, pues, miraban los Griegos á los héroes como á los difuntos ilustres de las edades pasadas, y el culto que les tributaban, si bien más solemne y pomposo, era del todo análogo al que las familias dedicaban á sus respectivos muertos. Si, conforme llevamos explicado, era de creencia comun que el padre cuya pérdida se lloraba no había perecido por completo, sino que su sombra vivía aún para oir las invocaciones y plegarias de los suyos; si en ciertos dias solemnes, reunida la familia. rociaba el lugar de la sepultura con libaciones que hasta él penetraban, llevaba alli ofrendas y fúnebres manjares destinados á sustentar la existencia que le quedaba, ¿cómo era posible que la piedad helénica no quisiese entrar en comunicacion por medio de homenajes aún más ostentosos con aquellos principes de los muertos, cuya vida extraordinaria por lo portentosa había dejado, segun queda dicho, huella indeleble en la memoria humana, y que descendidos á la mansion subterránea conservaban aún, con su gigantesca estatura, el poderoso esfuerzo de que en otro tiempo estuvieron animados?

Porque, en efecto, la existencia de los héroes en la tumba no era aquel pálido v lánguido vivir propio de las sombras, sino más bien una vida completa, exuberante. Fuertes y esplendentes como nunca, aparecían allí revestidos de la nueva gloria con que les circundaran la voluntad de los dioses y los homenajes de los hombres, y cuando dejaban su retiro para ofrecerse á las miradas llegar á la desembocadura del Ister, donde se elevaban los Persas. el sepulcro y el templo de Aquiles, vieron más de una vez al mismo héroe en forma de un mancebo de celestial hermosura, de rubia cabellera, cubierto de dorada armadura; otros decían haberle oido cantar un himno de victoria. Los moradores de la Troada referían que Héctor moraba aún en aquella tierra, que con frecuencia, á la entrada de la noche, se le había visto correr por aquel antiguo teatro de sus hazañas, desnidiendo rayos que iluminaban la llanura. El filósofo Máximo de Tiro, quien dice no haber visto jamas á Aquiles ni á Héctor, asegura en cambio que en alta mar habíansele aparecido más de una vez los Dioscuros, dirigiendo por entre las encrespadas olas su nave combatida por los vientos, y añade que estando despierto vieron sus ojos á Asclepios y á

Siendo tal la condicion de los héroes, de suponer era que los dioses les habían comunicado una parte de su inmenso poder y que había de serles dable intervenir de un modo eficaz en los asuntos humanos. «Los héroes que merecieron bien de la humanidad, dice el conde de Maistre, los fundadores y los legisladores, tienen derecho á ser declarados dioses por el poder legitimo 1. " Por esto, pues, á fuerza de homenajes debían los hombres granjearse su benevolencia v anovo, v desdeñarlos, agraviarlos era impiedad merecedora de eiemplar castigo. El poeta Stesícoro, por haber injuriado la memoria de Helena, perdió repentinamente la vista, hasta que instruido por las Musas de la causa de su ceguera, retractóse en otro poema, y la heroína le devolvió la luz. Tan temibles como eran para los impios, mostrábanse los héroes respecto de aquellos que les guardaban fidelidad valiosos protectores, y vése á los más ilustres de entre ellos interceder para con las olímpicas deidades en favor de los hombres y pueblos que los invocan. Estaba Grecia afligida de una gran sequía que ocasionaba la muerte de hombres v animales, y el mal había llegado á su colmo cuando, segun hemos visto, resolvieron los magistrados de Egina dirigir sacrificios é invocaciones á Eaco: el hijo de Júpiter suplicó á su padre, y alcanzó de él que la calamidad cesara. En la época de las guerras médicas en especial fué cuando creyeron experimentar los Griegos la sobrenatural intercesion de los héroes. En Marathon, dice Plutarco, más de un guerrero vió el espectro de Teseo one cubierto de brillantes armas acaudillaba á las huestes atenienses; Ayax y Telamon fueron invocados por la armada griega en la jornada de Salamina, y sabemos la

que los marinos que navegaban por el Ponto Euxino al | parte que se atribuyó á los Eacides en la derrota de

Despues de esos hechos y maravillosas victorias los anviliares del esfuerzo helénico fueron de cada vez objeto de fé más ardiente y de culto más rendido, y la religion de los héroes, organizada va en tiempo de Dracon, confirmada y exaltada por las leves de Solon, estaba en el siglo v ántes de nuestra era difundida por todas las comarcas de Grecia v eran sus ceremonias celebradas con extraordinaria pompa. Con ella, al propio tiempo que se satisfacían los agradecidos sentimientos del patriotismo griego y la antigua devocion á los muertos profesada era halagado el orgullo local de todas y cada una de las tribus helénicas. Segun queda expresado no se comprendía con el nombre de héroes únicamente á los hijos mortales de Júpiter ó de otras deidades, ni á los ilustres guerreros del siglo épico, sino que eran tales los primeros monarcas ó caudillos legendarios que dieron nombre á los pueblos y á las ciudades; tributarles culto era recordar á las generaciones sucesivas el lazo que las unía á un comun origen de existencia, á un solo tronco era fortalecer el sentimiento de union que en agnellas festividades patrióticas y religiosas á la vez, animaba á los miembros todos de una misma familia. No se daba, pues, comarca griega que no tuviese ó no anisiese tener su héroe, considerado como su genio protector: si una ciudad era destruida y sus moradores obligados á expatriarse, el héroe acompañaba á los desterrados, seguialos al otro lado de los mares, se establecía en las colonias por ellos fundadas, y con ellos regresaba cuando volvían á los patrios hogares. Al ser Messena reconstruida por Enaminondas, los habitantes, ántes de penetrar en el recinto de la nueva ciudad, invocaron á Aristomenes y á los otros héroes de la antigua Messenia. v les suplicaron que otra vez morasen entre ellos.

Á los héroes se elevaban monumentos, que consistían en santuarios y tambien en sepulcros, donde se guardahan sus mortales restos. Cuentan los historiadores que sitiando Cimon á Scyros y consultada la Pitonisa acerca del resultado de la empresa, declaró que no alcanzaría Atenas la victoria si no llevaba dentro de sus muros los huesos de Teseo; el hijo de Milciades prestó fé á la voz del oráculo, y descubriendo en una isla una sepultura en la que estaba encerrado un cadáver de formas colosales, teniendo junto á sí una lanza y una espada, proclamó ser aquellos los restos del héroe ateniense. Algun tiempo despues Scyros fué tomada, y los preciosos despojos, embarcados en el triremo del general, fueron recibidos en el Pireo por entusiasta muchedumbre que les dió nomposa escolta hasta el monumento que les estaba

La posesion de aquellos heróicos restos era mirada por las ciudades como prenda de ventura, y creían que guerras, pestes y cuantas calamidades enviaba la cólera celeste podían ser por ellos conjuradas. Refiere Pausamenios de Beocia consultaron al oráculo de Delfos, y éste les mandó trasladar los huesos de Hesiodo del territorio de Naupasto, donde se hallaban, al suyo de Orcomeno: sólo baciéndolo así verían cesar la calamidad que los afligía. El término de la propia ciudad, en otra época de su historia, veíase devastado por maléfico espectro á cuvo influjo se perdían las cosechas y quedaban yermos los campos; por conseio del oráculo buscáronse los restos del héroe Acteon; hallados, fueron depositados en monumental sepulcro, instituyendo en honor suvo sacrificios y juegos fúnebres, y así quedó conjurado el pernicioso genio.

Con el carácter esencialmente local que tenía el culto de los héroes sucedía que la lucha de dos pueblos ô de dos ciudades en guerra había de poner frente à frente las influencias rivales de sus respectivos héroes, y sobre esto refiere Herodoto la siguiente historia. En guerra Clistenes, tirano de Sicyone, con el reino de Argos, pensó que el héroe Adrasto, que en la primera ciudad tenía su santuario, había de ser hostil á su causa, en cuanto fué natural de Argos; quiso, pues, expulsar al héroe argivo de su santuario; pero ántes solicitó para ello la autorizacion en Delfos. Negósela el oráculo, y entónces imaginó enviar á Tébas por la imágen del héroe Melanipo, que fuera en vida encarnizado adversario de Adrasto, y consagróle un altar en el pritáneo de Sievone. Menalipo pudo más que su rival y Clistenes quedó victorioso.

El culto de los héroes, otro testimonio de cuán natural y consolador es para el corazon del hombre la invocacion de gloriosos séres que habiendo pertenecido á la humanidad llegaron á ser por sus altas prendas sus intercesores y medianeros para con las divinas potestades, fué extendiéndose más de cada dia, y al oráculo de Delfos, que era como el principal poder religioso de Grecia, correspondía la declaración de aquellos que habían de obtenerlo. Consultada la Pitonisa no se limitó en diferentes ocasiones á recomendar á la adoracion de los Griegos los ilustres nombres de su historia legendaria, sino que elevó á la heróica dignidad personajes reales y contemporáneos cuya muerte había ido acompañada de circunstancias extraordinarias. Los motivos que decidían á la sacerdotisa ó á aquellos que la inspiraban, imposible es precisarlos ni apreciarlos, pues nada ha llegado hasta nosotros sobre la materia. Como ejemplo citarémos lo ocurrido, segun Herodoto, en la isla de Chipre, poco ántes de las guerras médicas. Sitiados los ciudadanos de Amathonte por Onésilos, quien quería que se apartaran de la alianza pérsica, lograron en una salida apoderarse del cuerpo de su enemigo, muerto en la refriega, y cortándole la cabeza colgaron el repugnante trofeo en la puerta de la ciudad. En él fué á anidar un enjambre | llegaría jamas á confundirse con el de los antiguos y verde abeias, y el suceso pareció tan singular á aquellos ciudaderos héroes. dadanos que sin dilacion enviaron embajadores á Delfos.

nias que diezmados por crueles enfermedades, los Orco- recibiendo allí la órden de dar tierra á la cabeza del general é instituir anuales sacrificios en honor del héroe Onésilos. La autoridad del oráculo era aún tanta que no vacilaron los moradores de Amathonte en sujetarse á aquella solemne reparacion hacia la víctima de su

> Desde entônces, así que la voz del oráculo délfico. hablando por medio de la Pitonisa, hubo declarado que ciertos hombres, ocurrida su muerte, podían ser agregados á la gloriosa compañía de los antiguos héroes, consideróse tal carácter como recompensa que por la piedad de los vivos era debida á cuantos habían prestado á la patria eminentes servicios. Despues de las guerras médicas los habitantes de Marathon ofrecieron herójcos sacrificios á los guerreros que en aquella memorable lucha caveron en sus campos. Leonidas, Pausanias, el vencedor de Platea, y Lisandro despues, tuvieron altares en Esparta; el ateniense Milciades, Brasidas el lacedemonio eran adorados en Tracia como héroes, v en los postreros dias de la independencia helénica Arato y Filopemen fueron objeto de igual culto. Llegado el dia que les estaba consagrado componían los retóricos panerígicos y los poetas himnos en celebracion de sus virtudes; cindades enteras acudían procesionalmente á sus santuarios, y se les ofrecían sacrificios. Iguales homenaies se tributaban á los inspirados vates de los primitivos tiempos, á los legisladores que fundaron ciudades, á los escritores y filósofos que brillaron por su ingenio; héroes fueron Hesiodo en Beocia, Licurgo en Esparta, Bias en Priena: Demócrito tuvo un santuario en el territorio de los Abderitanos, y los Estagiritas erigieron un templo á

En tiempo de la dominación romana los héroes helénicos, al tiempo que se hacían de cada vez más numerosos, fueron perdiendo por completo su antiguo carácter, que, como todo en el paganismo, se hundió en la depravacion. No fué va la petestad religiosa, sino la civil la que decretó y confirió los honores heróicos, y llegando la adulacion popular aún más allá que aquella tiranía, no se contentó con colocar á los Césares entre los dioses, sino que como lo atestiguan varias inscrinciones halladas en las Cicladas, ciudades hubo que rindieron igual culto á sus procónsules y magistrados. Las familias á su vez quisieron que hubiese héroes salidos de su seno, y esa corruptela llegó á tanto que en varios puntos de Grecia casi todos los difuntos de cierto viso fueron tenidos por héroes. En los monumentos fúnebres de Tessalia y Beocia es frecuente este epitafio: "Héroe excelente, adios;" v resultado de esto fué que el nombre de héroe acabó por no tener en griego más significacion que la de difunto. si bien es evidente que el culto de esos muertos glorificados por sus parientes ô por el servilismo del vulgo, no

Entre éstos Heracles (Hércules) ocupa, como

<sup>1</sup> La canonizacion de un héroe en la antigüedad pagana y la anoteósis de un héroe del Cristianismo en la Iglesia no como potencias negativa y positiva. De un lado están el error y la corrupcion, del otro la verdad y la santidad; pero todo nace de igua principio, pues el error, repetimos, no puede ser más que la verdad corrompida, esto es, una idea procedente de un principio inteligente más ó ménos degenerado, pero que, no obstante, no puede obrar sino segun su esencia, ó si se quiere, segun sus ideas naturales ó innatas. (De Maistre, Tratado de los sacrificios).

exclusivamente local, se nos presenta difundida por Grecia, por Italia, por cuantas regiones de occidente recibieron las influencias orientales.

En su complicada levenda lo primero que se observa es la singular variedad y la abundancia verdaderamente extraordinaria de las aventuras que la componen. No hay en toda la mitología griega, no ya un héroe, ni signiera un dios que hava sido obieto de tradiciones tan numerosas v tenga tan dilatada historia, tanto, que la multiplicidad de esas tradiciones y lo diverso de su procedencia autorizan á suponer que en su origen no se referían todas ellas á un solo y mismo personaje, ántes bien que Heracles, á favor de las emigraciones de los Dorios que le tenían por una de sus grandes divinidades. se enriqueció andando el tiempo con los hechos v hazañas de otros héroes de índole análoga á la suva. Por otra parte, la confusion que muy pronto y va en remotos tiempos parece haberse establecido entre el Heracles griego, el Sandon lidio, el Melkarth fenicio y otras deidades extranieras, hubo de contribuir por notable manera á hacer más v más complexa la levenda hercúlea, á la que no sólo aportaron su contingente las regiones todas de Grecia desde Tessalia hasta el cabo Tenaro, sino que teatro de los altos hechos del héroe fueron la mayor parte de las comarcas bañadas por el Mediterráneo, del país septentrional de los Hiperbóreos á las plavas líbicas, de Fenicia á los confines del mundo entônces conocido, esto es, nuestra península v el estrecho de Gades. En su levenda, pues, han de hallarse varios elementos ajenos á Grecia; clasificarlos, señalar concreta y particularmente á cada uno su primitivo orígen, tarea es de que prescindirémos por lo poco adelantada que se halla, efecto de lo contradictorio de las opiniones, v por corresponder, más bien que á estos relatos generales, á un trabajo especial y propio sobre los oscuros y delicados problemas que envuelve. Nos limitarémos, por lo tanto, á reseñarla por completo y á abarcarla en lo posible en todos sus pormenores.

Aunque los mitos que la forman procedan, como hemos dicho, del territorio todo de Grecia, créese, sin embargo, que de un modo especial se elaboraron, conforme observó va Herodoto, en dos principales centros. que fueron Tébas y Argos. El nacimiento y la mocedad del héroe tuvieron por teatro la ciudad de Tébas; á las tradiciones de Argos se refieren sus doce trabajos.

La etimología del nombre Heracles es muy dudosa y controvertida, no pudiendo ser consideradas sino como meras hipótesis las varias explicaciones que de la misma se han dado. Gloria de Hera significa para algunospara otros tiene igual raíz que Ares, expresándose así el carácter guerrero del héroe: para otros, en fin la voz inicial Her equivalió á dueño, señor, habiendo sido quizas kala (en sanscrito tiempo), la terminacion. Más

hemos dicho, el primer lugar, v su religion, léjos de ser | Tébas de la union de Júpiter v Alemena, tuvo en Argos su origen, va que fué ascendiente suvo Perseo, el héroe de la Argólida. Un hijo de Perseo, por nombre Alceos (el fuerte), fué padre de Anfitrion (el infatigable), v aunque éste, segun la tradicion más general, no fué más que el marido de la madre de Heracles, cuvo padre fué Júpiter, sin embargo, es tenido á veces por tal, v así parece indicarlo el nombre de Alcides (nieto de Alceos) con frecuencia aplicado al héroe. Otro hijo del mismo Perseo, llamado Electrion (el brillante), fué padre de Alemena (la fuerte), de modo que la idea de fuerza. inherente á los descendientes de Perseo, se encuentra tambien vinculada en Heracles por mediacion de sus ma-

> Los más antignos textos relativos al mito del nacimiento del héroe son un pasaje del canto XIX de la Iliada y un fragmento que de un poema anterior insertó Hesiodo en el suvo titulado el Escudo de Hércules. En breve darémos á conocer el primero; dice el segundo; Queriendo el padre de los dioses y de los hombres engendrar para unos v otros un héroe que los amparase contra el infortunio, abandonó el Olimpo, abrigando en su mente portentosos designios," "Indagó entónces qué mujer podría ser digna del héroe que piensa dar al mundo, v no halló quien sobrepujara á Alcmena, esposa de Anfitrion, rey de Tébas, á la que estuvo así reservada la honra de confundir su sangre con la del divino hijo de Cronos, " (Pindaro). "No por satisfacer amorosa pasion sino para engendrar á Hércules quiso Zeus unirse con Alcmena., (Drodoro). Pero Alcmena, añade Hesiodo. amaba á su marido como nunca otra mujer amara al suvo. por esto Zeus, aprovechando la ausencia de Anfitrion. que había salido á guerrear con los Telebeos, tomó su figura, y penetrando en el palacio del rey gozó como tal prevaliéndose ademas de las sombras de la noche, del amor de la enamorada esposa. A poco, Anfitrion, de regreso de gloriosa campaña, vuelve á los brazos de Alcmena, y "de este doble comercio nacieron en Tébas, la ciudad de las siete puertas, dos hijos muy diferentes entre si, aunque hermanos: el terrible Heracles, engendrado por Zeus, á cuyo querer se amontonan las nubes. é Ificles, hijo del belicoso Anfitrion; posteridad distinta como debían serlo el vástago de un hombre y de un mortal v el del hijo de Cronos, señor de los dioses n (HESIODO).

Esta tradicion, cuvo origen beocio parece indudable fué la definitivamente adoptada por la poesía griega; el tebano Pindaro, que no desperdicia ocasion para ensalzar al héroe nacido dentro de los muros de su patria, se limita á exornar este relato con algunos maravillosos pormenores. Unas veces dice que Zeus tomó la figura de Anfitrion para acercarse á Alcmena, y otras que descendió del Olimpo, en medio de la noche, al tebano palacio en forma de una lluvia de oro v nieve, fecundando á expresiva que todo esto es su genealogía: nacido en Alemena como hiciera con Danae, La tradicion referida

en la Iliada, de origen argólico al parecer, agrega al varios pueblos.—No titubeó Zeus en pronunciar el terrible mito un nuevo elemento, como son los celos de Hera y juramento, y mal le supo, va que Hera, abandonando las el odio con que persigue al hijo de Alemena aún ántes de olímpicas cumbres y volando hasta Argos, presentóse á nacer. El dia en que éste había de ser dado á luz ma- la generosa esposa de Stenelos, hijo de Perseo, por nifiesta Zeus envanecido á la asamblea de los dioses que | nombre Nicippa, la que había entrado en el séptimo mes va á nacer un niño llamado á brillantes destinos, cuya de su embarazo. La diosa anticipó su alumbramiento al dominacion se extenderá un dia sobre toda la Grecia.— paso que retuvo en el seno de Alcmena el fruto que "Dioses y diosas dice, con acento satisfecho, sabed un llevaba y apartó de su lado las flitvas, hecho lo cual secreto que no puedo por más tiempo guardar en mi volvió al Olimpo y dijo:-Padre de los dioses, nacido es pecho. Las Ilitias que presiden á los alumbramientos, el varon ilustre que reinará en Argos; llámase Euristeo, sacarán hoy á la luz un héroe; nacido de mi sangre, v. descendiente tuvo, digno es de empuñar el cetro," someterá á cuantos pueblos rodean su imperio. — Paré- (Homero). Aunque encendido Zeus en furor al verse ceme que te engañas, repuso Hera con singular artificio: burlado por su esposa hallóse encadenado por su juradios del Olimpo, confirma, vo te lo ruego, con irrevo- mento y tuvo que resignarse á ver en Euristeo al futuro cable juramento que el niño que caiga hoy de entre las señor de Hércules, al soberano que había de imponer al rodillas de una mortal, nacido de tu sangre, subvugará á héroe una série de penosos trabajos.



Fig. 543. - Nacimiento de Hércules. (Bajo relieve del museo Pio Clementino)

rival y oponerse al nacimiento de Hércules: envió al presiden á nuestro nacimiento. palacio de Alemena á dos magas, con encargo de impedir manos entrelazados, que era señal de encantamiento. Galantis, camarera de Alcmena, sospechó el maleficio, en el mismo instante Alcmena fué madre, anunciando tiadas

"Acercábase el dia del nacimiento de Alcides, que había de ser condenado á tan grandes trabajos, decía Alcmena refiriendo su cuita: debajo del carro del sol desaparecía ya el décimo signo, v sentía oprimidos mis flancos por tan grave peso que con facilidad podía reco- quiera que seas, le dijo, felicita á mi señora; Alemena nocer en él la obra de Júniter. Imposible me habría sido ha parido: es va madre, y quedan cumplidos todos sus sobrellevarlo por más tiempo, y aún hoy, al recordarlo, deseos, Sorprendida Lucina, levántase de pronto, sus hiélanse de espanto mis sentidos, y esta memoria es para manos se separan, y en aquel mismo instante salí de mi mí como un nuevo dolor. Presa de agudos tormentos cuidado. Satisfecha por haberla engañado, dícese que durante siete dias y siete noches, alzaba las manos al Galantis soltó la carcajada, y reía aún cuando la deidad

Pero hizo más la celosa Hera para atormentar á su | cielo é invocaba á voces á Lucina v á las divinidades que

"Lucina acudió; pero sobornada por Juno v con con sus conjuros el parto, 6 bien fué ella misma en figura animo de sacrificarme a su injusto enojo. Apénas ovó de vieja á sentarse en el umbral, con los dedos de las mis sollozos sentóse en el altar erigido en la puerta del palacio, y con la pierna derecha colocada encima de la rodilla izquierda, conservó entrelazados sus dedos á fin y para romperlo, al pasar junto á la puerta, dijo con de paralizar mis esfuerzos. Pronuncia en voz baja mágiacento alborozado: - ¡Gracias al cielo, la reina acaba | cas palabras que aplazan el término de mis dolores, y de parir! La vieja sorprendida se puso en pié, y en tanto yo, entregada á estéril lucha, deshacíame en mi desesperacion en inútiles reconvenciones contra Júpiter este suceso estrepitosos y redoblados truenos. Galan- ingrato: con débil voz invocaba á la muerte, y mis lamentis soltó la carcajada, y Hera, siempre airada contra tos habrían enternecido á las peñas mismas. Agrupadas cuantos ayudaban á su desleal esposo, convirtió en á mi alrededor las mujeres tebanas elevan preces y me comadreja á la sagaz doncella. Los Tebanos constitu- alientan á sufrir; entre ellas se hallaba la rubia Galantis. yeron en memoria suya una fiesta llamada Galin- la cual, nacida en humilde cuna, habíase captado mi afecto por la solicitud con que obedecía mis órdenes todas, y en aquella ocasion sospechó alguna trama urdida por el resentimiento de la reina de los dioses al ver constantemente, en sus idas v venidas, sentada á Lucina en el altar con las manos cruzadas en sus rodillas. - Quien pasada, lo mismo que el color que la era propio; sólo su moradas." (Ovidio). forma es diferente. Como su boca, al objeto de favo-

enfurecida la asió por los cabellos, la arrastró, la der- recer mi alumbramiento, profirió una mentira, convertida ribó, la sujetó en el suelo, y trocó sus brazos en piés. que fué en comadreja pare por la boca, y como ántes Galantis, en su nuevo estado, conserva toda la vivacidad se complace en vivir junto á nosotros en nuestras propias

Nacido que fué Hércules, su madre que temió los



Fig. 544. - Juno dando el pecho á Hércules. (Cuadro de Rubens).

celos y el enojo de Juno hizo que lo expusieran en un Alcmena acostaba á sus dos hijos, Hércules é Ificles, en campo; Mercurio llevó al Olimpo el recien nacido, y malicioso lo depositó en el seno de Juno que entónces dormía. Al despertar, prendada del apuesto niño, consintió en darle el pecho; pero Hércules lo mordió y con tal fuerza aspiró



Fig. 545. - Hércules niño. (Estatua antigua)

la leche que la diosa no pudo sufrir el dolor y lo apartó de sí con violencia. El néctar, al brotar del divino seno y al caer en la celeste bóveda, formó la Vía Láctea. Mercurio, dicen unos, y segun otros Atena, devolvieron á su atriinmortalidad.

un escudo de bronce, y los mecía suavemente hasta que se dormían; enviados por la implacable Juno penetran en la estancia dos serpientes, y á sus horribles silbidos despiertan las criaturas: Ificles dando gritos de espanto, pero no así Hércules, quien, como si supiera lo inven-



Fig. 546. - Hércules ahogando à las serpientes. (Pintura de Herculano).

cible de su brio, se incorpora en la cuna y empeña la lucha apretando con sus nervudas manos el cuello de las serpientes. Tambien Alcmena ha despertado al estruendo; Anfitrion acude con la espada en la mano, pero queda poseido de sorpresa al propio tiempo que de bulada madre el niño que había mamado la leche de la gozo al ver en el suelo á las dos serpientes estranguladas por el niño agitándose en las postreras convulsiones. El Cada noche, despues de lavarlos y amamantarlos, divino Tiresias, en seguida llamado para interpretar el

portentoso suceso, descubre á Anfitrion y á los Tebanos | las dos serpientes junto á la cuna; desde aquel dia recoreunidos la gloriosa suerte que aguarda al tierno héroe. noció en Hércules al verdadero descendiente de Júpiter,



Fra 547 - Hércules adolescente

de saber cual de los dos niños era su hijo, quien puso | Aquiles fué confiado al centauro Chiron, el jóven Hér-

"Sin pretender explicar en sus pormenores ese mito, dice un autor moderno, imposible es dejar de observar la notable analogía que existe entre las circunstancias que acompañaron el nacimiento de Hércules v las que rodearon la cuna de Apolo, el cual tuvo con el héroe tebano más de un punto de contacto. Letona que entre los brazos de Júpiter concibe al dios del dia, es personificacion de la noche; tambien durante la noche se consuma la union de Alcmena v del señor del cielo. Como estuvo Hera celosa de Letona, lo está igualmente de Alemena, y pone obstáculos al nacimiento de Hércules como los puso al de Apolo. Su encono contra los dos dioses recien nacidos se vale de iguales instrumentos; ella fué la que desencadenó la serpiente Piton para acabar con el hijo de Letona; ella la que envía al alcázar de Anfitrion dos dragones para que den muerte al hijo de Alcmena. La lucha del niño Hércules contra los monstruos suscitados por la cólera de Hera no es otra cosa que una variante tebana del mito argivo que refiere la pelea del héroe con la hidra de Lerna, y los episodios que á la primera acompañan imágenes son que tienen su primitivo origen en la poesía de la naturaleza. ¿Cómo no ver en ese primer triunfo del niño Hércules el del sol al despuntar el dia? Nacido apénas hállase dotado de invencible fuerza; deja la cuna para combatir con sus primeros enemigos, v si el uno ahoga á las negras serpientes, atraviesa el otro con sus irresistibles ravos las nocturnas tinieblas ó las sombrías nubes que trataban de amenguar su brillo," (Decharme).

La levenda tebana sigue contando la historia de la mocedad del héroe, y explica su educacion, su creciente Autores hav que suponen haber sido Anfitrion, deseoso fuerza, sus primeras hazañas. Como el adolescente



Fig. 548. - Juventud de Hércules. (Bajo-relieve del museo Pío Clementino).

le instruyó en la sabiduría y en la virtud; Anfitrion le ticos ejercicios; con Euritio ó con el escita Teutaro el enseñó el arte de guiar los guerreros carros; con Harpa- | manejo del arco; con Chiron la medicina y astronomía;

cules tuvo muy ilustres maestros: el piadoso Radamanto | lico ó con Cástor y Pólux aprendió la lucha y los atlé-

con Eumolpo el canto. Lino en fin le enseñó á tocar un salía para sembrar el terror entre los ganados de Anfitrion instrumento que daba los sonidos, dice la tradicion, al impulso de un arco. Lino fué la primera víctima humana del indomable mancebo; cierto dia en que el hijo de Apolo y Terpsicore 6 Euterpe, segun unos, de Neptuno v Urania, segun otros, reprendió con viveza á su discipulo por una falta cometida, el ardiente mozo le dió con la citara en la cabeza con fuerza tal que le dejó cadáver. En honor del famoso músico que fué tambien, dicen los mitógrafos, gran astrónomo y no ménos entendido en la naturaleza de plantas v animales, instituvéronse varias fiestas, y los moradores del Helicon comenzaban con un sacrificio á él dedicado las que consagraban á las Musas 1.



Fig. 549. - Hércules tocando la lira. (Medalla antigua).

Anfitrion envió al iracundo mozo al monte entre los pastores que cuidaban de sus ganados, y en tal estado transcurrieron los años de su florida juventud. Allí colocan los mitógrafos la hermosa escena en que requerido el héroe por el vicio y la virtud, por Afrodita y Atena, rechazó las seducciones de la primera y se decidió por la segunda. "Cierto dia en que el mancebo, en lo más profundo de una selva, se daba á meditar acerca del género de vida que le tocaba seguir, presentáronsele dos matronas de elevada estatura; la una de apacible belleza, era la Virtud: todo en su majestuoso semblante respiraba dignidad; sus miradas expresaban la modestia de su alma; blanco vestido la cubría. La otra, la Molicie, arrastraba deslumbrante ropaje; sus ojos excitaban al placer. Ambas trataron alternativamente de hacerlo suyo con persuasivas palabras; ofrecíale la Virtud hacerle triunfar de cuantas contrariedades forman la cadena de la vida; decíale la Molicie que abandonándose á su voluntad ni el trabajo de luchar tendría. Hércules se decidió por la Virtud. Desde aquel dia hizo formal resolucion de combatir siempre y por todas partes á los monstruos que devastaban el mundo, de exterminar á los bandidos, á los

Aquella pastoril existencia, semejante á la de Apolo | á su hija Megara por esposa. junto á Admeto, y el ejercicio de la caza desarrollaron más v más su robusto cuerpo v su fuerza extraordinaria. Sólo diez v ocho años contaba cuando dió muerte á terrible leon que tenía en el Helicon su guarida, y de ella

1 Algunes tradiciones suponían à Lino muerto por Apolo, quien como le había dado la lira con tres cuerdas de lino, se enojó al ver que las sustituía con otras de tripa y se atrevía á disputarle el premio del canto.

y los pertenecientes al soberano de Thesnios

Referíase que miéntras estuvo en el palacio de este monarca espiando los pasos de la fiera unióse en una noche (en cincuenta y dos noches y tambien en siete, dicen algunas tradiciones) con las cincuenta ó cincuenta y dos hijas de su huésped, repugnante episodio que explican los autores modernos en los siguientes términos: "Así como en la levenda de Helios las cincuenta hijas de Endimion y Selene (del sol noniente y de la luna) no son más que las cincuenta lunas que transcurrían de fiesta á fiesta de Olimpia, del mismo modo en la levenda de Thespios el número de las Thespiadas parece corresponder al de las lunas que habían de mediar para la celebracion de la fiesta periódica y local de los Erotidia. La union de Heracles con las hijas de Thespios expresa, pues, una division del tiempe, indicada á la vez por las revoluciones del sol y por las de la luna." (Preller).

El hijo de Alcmena era además héroe en Beocia de otro suceso que, dejando á un lado las maravillosas circunstancias con que fué adornado, pudo sin dificultad tener un fundamento histórico. Añeia rivalidad existía. segun las tradiciones beocias, entre las dos principales ciudades de la comarca, que eran Tébas y Orcomeno, y creíase que en épocas anteriores á la historia escrita estuvo la primera sometida á la segunda. Contábase, pues, que Heracles, vencedor del leon de Citheron, cuya piel vistió como trofeo de victoria, regresaba á su patria cuando encontró en el camino al heraldo que Erginos. rey de Orcomeno, enviaba para reclamar de los Tebanos el ordinario tributo. Heracles cortó á aquel hombre la nariz y las orejas, y así mutilado y con las manos atadas á la espalda envióle á su país, siendo causa esta afrenta de una guerra entre ámbos pueblos. Heracles, revestido de las armas que le diera Atena, su protectora, púsose al frente de la hueste tebana, en la que se hallaban Anfitrion y su hijo Ificles; y cayendo en un desfiladero sobre el ejército orcomeno, derrotólo y obligó á los fugitivos á encerrarse en la capital. Para reducirlos ideó Heracles cegar el curso del Cefiso en su parte superior, é inundando así la ciudad, sus moradores hubieron de rendirse con promesa de satisfacer á los Tebanos un tributo doble del que ántes ellos percibían. El rey Anfitrion murió en esta campaña, en la que puede decirse haber comenzado impíos tiranos, á los azotes de la hnmanidad." (JENO- la celebridad de Heracles; por el esfaerzo y el ingenio que en ella desplegara Creon, sucesor de aquel rey, dióle

> Los hijos nacidos de esa union perecieron todos, segun la leyenda tebana, á manos de su padre en un acceso de furiosa locura. La fábula de su demencia dió á Eurípides asunto para su Hércules furioso, tragedia en que pintó el poeta la horrible escena que promovió Hera, enemiga irreconciliable del héroe, enviando junto á él á Lyssa, la Furia de la ira, para turbar v trastornar su razon. Heracles, aunque rodeado de su familia y

amigos, cree hallarse en Micenas, en la mansion de vuelve ahora la levenda. En Tébas ó en Beocia transcur-Euristeo, de quien anhela vengarse. Toma á sus propios hijos por hijos de Euristeo, y corriendo tras ellos los a comenzar la penosa carrera de su edad madura. alcanza v los atraviesa uno á uno á flechazos; algunos autores dicen que los arrojó á las llamas. Mató en seguida á su madre, v se disponía á hacer lo propio con su suegro, pero Atena detuvo su brazo, "Gozaba el héroe en paz, dice el poeta, del sosiego de la familia, cuando de pronto alteróse su semblante: los ojos parecían saltársele de sus enrojecidas órbitas; de sus labios brotó sangrienta espuma, la que manchó su larga y negra barba. Luego grita con frenética sonrisa: -: Venga mi arco! ¿Dónde está mi clava? Á Micenas vov. v armaos todos con picos y palancas para demoler los muros que levantó el arte maravilloso de los Cíclopes.-Echó á andar, v annone no había allí carro alguno pensaba estar en el suvo y guiarlo, haciendo como que azotaba á los imaginados corceles con el látigo que se figuraba tener en la mano

"El infeliz recorre así el palacio, víctima de furiosa demencia, y creyendo herir á monstruos ó á los hijos de Euristeo mata uno despues de otro á sus hijuelos que en vano imploran piedad. La desolada madre arrastra al más pequeño hasta la estancia más recóndita y cierra y asegura la puerta; pero Heracles que pensaba ballarse delante de los ciclópeos muros, derriba las macizas puertas y atraviesa con la misma flecha á su muier y al nostrer hijo que de ella le había nacido. Corrió luego á herir á su suegro, mas de pronto apareciósele Atena, v por ella derribado al suelo, á su ardiente sed de sanore v matanza sucedió en él profundo v sosegado sueño. " (Eurípides), Trágica historia, escribe Decharme cuvo origen ha de buscarse indudablemente en las poéticas imágenes con que expresaron los Griegos la perniciosa accion del sol, quien, en lo más riguroso del estío, destruve y consume, como un padre asesino de sus hijos, cuantas plantas había hecho brotar su suave calor en primavera.

No están contestes los autores en el número ni en los nombres de aquellas tiernas criaturas; los más dicen que eran tres y que se llamaron Therimaco, Creoncias v Deicon.

Vuelto en si, sintió Hércules intenso remordimiento por el delito cometido, y condenóse á voluntario destierro. Por su amigo Thespios fué recibido otra vez con los brazos abiertos, y marchó en seguida á Delfos para alcanzar la purificacion de la sangre derramada. El dios le ordenó dirigirse á Tirynto y ponerse al servicio de Euristeo, su gran enemigo, por espacio de doce años, de manera que las pruebas ó trabajos á que aquel dueño implacable cion. Con ella, con tal idea establécese la transicion entre

rió su venturosa mocedad: en Argos ó en la Argólida vá

Á todo esto, escriben los mitólogos antiguos, la atencion de Euristeo había debido filarse en la creciente celebridad de Hércules; como á causa de la prioridad de su nacimiento tenía sobre él la supremacía que le otorgara el inramento del padre de los dioses, resolvió aprovecharla para imponerle duros y peligrosos trabajos, va con objeto de librarse de un competidor cuyas pretensiones al trono de Argólida podían ser obstáculo á la duracion de su poder, ya á fin de procurarse con ello grandes beneficios.

Así el Destino lo había ordenado; las empresas á que Euristeo sujetó al arrepentido y sumiso Heracles son conocidas con el nombre de los doce Trabajos. La vida heróica de Hércules iba á comenzar.

Acatando las órdenes del oráculo, púsose en marcha para Tiryntho; entônces, segun la fábula, recibió de Mercurio una espada, de Vulcano una coraza, de Apolo arco y flechas, de Minerva un manto, y cortóse para sí una maza en la selva de Nemea.

En los sucesivos combates que habrá de sostener serán alternativamente valedores ó adversarios suvos algunos dioses del Olimpo; entre aquellas deidades tendrá amigos y enemigos; ántes, pues, de seguirle en sus hazañas contra los monstruos que Euristeo le suscita, es conveniente, para mejor conocer su carácter primitivo, explicar las relaciones de odio ó amistad que con otros diocec le nnien

Zeus, el padre v señor de los dioses, mirábale con singular predileccion; el cariño que por él sentía fué causa de que experimentara la iracunda Hera los terribles efectos de su omnipotente cólera. En cambio Heracles prestó á Zeus el auxilio de su fuerte brazo, cuando dispersadas las olímpicas deidades por los Gigantes, en un principio vencedores, recobraron la superioridad por un momento perdida al cumplirse un antiguo oráculo que vaticinó el definitivo triunfo de los inmortales cuando un morfal privilegiado acudiese á favorecerles y por ellos pelease. Ese mortal era Hércules. Reclamado y obtenido por Zeus el apoyo de su irresistible arrojo, recobraron ánimo los atemorizados dioses; la lucha se empeñó cual nunca furiosa, y los monstruos hijos de la Tierra queda-

En cambio Hera, esposa de Zeus, profesábale irreconciliable enemiga, v ella fué la que, á contar desde su nacimiento, le sometió al imperio de Euristeo. La rencorosa deidad perturbadora del cielo, la que desencadena en él las tempestades, la madre de Tifaon, monstruo de habrá de someterle tendrán todo el carácter de una expia- la tempestad, dicen los autores modernos, no podía ménos de ser decidida adversaria del héroe solar. Contra las dos partes esenciales de la vida del héroe, y es po- él está tambien, en virtud de su propia naturaleza, sible que hava sido puesta aquí por los mitógrafos con Hades, rey de los infiernos, personificacion de la noche, obieto de explicar el diferente teatro en que se desen- a tenor del sistema de aquellos mitólogos, y uno y otra

CARCONSTANCE CONTRACTOR CONTRACTOR

experimentaron, segun la Iliada, los efectos de su he- | Hermes y Apolo despues de disputarse la posesion de la róico denuedo. "Mucho sufrió la interesante Hera cuando el invencible hijo de Anfitrion la hirió en el seno con aguda flecha: los dolores que padeció exceden á toda ponderacion. Y tambien Hades, tan terrible entre los inmortales, recibió en su cuerpo alada saeta, cuando el mismo héroe, sorprendiendo al dios en los umbrales del infierno, ocasionôle intensos dolores. Furioso el dios ascendió al vasto Olimpo y se encaminó al alcázar de Júpiter; el hierro clavado en su vigorosa espalda ocasionábale agudo tormento, y Pæon le curó derramando en la herida saludable bálsamo: los dioses son superiores á los golpes de la muerte." (Homero).

Pero tenía Heracles la proteccion y el favor de dos divinidades poderosas, que ofrecían con él cierta afinidad, como eran Atena y Apolo. Aquella en especial le asiste en todos sus peligros y trabajos. "¿Cómo no recuerda Zeus, dice Atena en la Iliada, las infinitas veces que me ha debido la salvacion de su hijo? Agobiado bajo la pesadumbre de las empresas á que le sujetara Euristeo alzaba al cielo quejumbrosa plegaria, y al instante dábame Zeus la ôrden de dejar el Olimpo para acudir en su auxilio. Á ser posible que previera el premio á mis servicios reservado, añade la diosa en uno de aquellos momentos en que favorecía Zeus á los Trovanos por ella odiados. seguro es que al ser enviado el héroe por su enemigo á las inexpugnables puertas de los infiernos para cautivar al perro del horrible Hades, no se habría librado de las aguas profundas de la Estigia." (Homero). Atena, en efecto, es para Heracles protectora tan constante y decidida como lo fué respecto de Ulises y Perseo; inseparable de él en la pelea, asístele con solícitos cuidados aun despues de la victoria, á fin de reparar sus cansadas fuerzas. La tierna amistad existente entre Atena y Heracles está representada en varios jarros arcáicos hasta nosotros llegados, cuyos autores se inspirarian seguramente en las tradiciones épicas: "De ella, dice Decharme, no hay motivo de admirarse á ser exacta la interpretacion que de la leyenda de Atena hemos dado; la diosa del fuego celeste había de ser por necesidad la mejor y fante es la del mismo astro del dia."

tan intimas ni estrechas, se contienen de un modo especial en la fábula referente á la contienda del trípode délfico. fábula que hubo de ocupar muy importante lugar en las tradiciones mitológicas á juzgar por el gran número de antiguos monumentos que la representan 1. Heracles quiere apoderarse del trípode á pesar de la resistencia de Apolo que lo sujeta; empéñase la lucha, pero á poco otros dioses se interponen entre los combatientes y no sólo los separan sino que logran su reconciliacion; desde aquel dia entre el dios y el héroe, como sucedió con

lira, hubo cordial amistad. Del mito de esa contienda parece deducirse que en un principio tuvieron Heracles v Apolo cuando ménos una atribucion comun, ó sea la del don de profecía, y en efecto, como la deidad de Delfos tuvo el héroe tebano oráculos en diferentes comarcas de Grecia. Á semeianza de aquella fué Heracles un dios salvador que apartaba de los humanos las calamidades; como ella era tambien un dios purificador, del que se decía haber dado él mismo el ejemplo de las purificaciones, ya que, conforme hemos visto, se encaminó sin dilacion á Delfos luego despues de dar muerte á sus hijos. Analogías son éstas que inducen á los mitólogos á establecer que Heracles y Apolo fueron en su orígen dioses de índole semejante, aunque de procedencia distinta, cuyos cultos se encontraron y reunieron en algunos puntos de Grecia; el del dios délfico adquirió la preeminencia, y Heracles, reducido al papel de héroe, quedó subordinado á Apolo, convirtiéndose en su más fiel servidor y en defensor de sus templos.

Contaba una tradicion que Cycnos, hijo de Ares y yerno de Ceix, apostado en el camino de Trachino á Delfos, atacaba á los extranjeros que se encaminaban á la ciudad de Apolo y hacía suyas cuantas ofrendas estaban destinadas al dios. Heracles salió á su encuentro, y en las cercanías de Iconce le dió muerte á pesar de combatir el terrible dios al lado de su hijo. Ares salió herido de la refriega; Ceix dedicó á Cycnos ostentosos funerales y le consagró un cerrillo, del que se decía haber sido allanado por Apolo.

Á pesar de la dependencia en que de este dios estaba Heracles, la memoria del estrecho parentesco que había existido entre uno y otro conservábase en las tradiciones que los presentaban como unidos por los lazos de la amistad. Obsérvese ademas que si Apolo fué divino arquero cuyas saetas alcanzaban v herian de muy léjos, igual carácter tuvo Heracles en las primeras épocas. En la Odisea rivaliza el héroe en tirar el arco con los mismos inmortales; y en el propio poema vense á las sombras del Averno huir como bandadas de tímidas más fiel amiga del héroe cuya carrera laboriosa y triun- avecillas delante del héroe, «sombrío cual la negra noche, teniendo en las manos el arco tendido y armada la flecha." Las relaciones de Heracles con Apolo, que no eran | El arco fué, pues, el arma primitiva de Heracles, segun



Fig. 550. - Hércules arquero. (Medalla antigua).

asimismo lo atestiguan las medallas de Thasos, y seguramente que sólo de Estesícoro y Panyasis data el uso seguido por poetas y artistas de poner en sus manos la pesada maza ó clava, que blandiera en sus combates contra fieras y endríagos.

fábula aislada en el conjunto de la mitología helénica: del pastor Molorques que le diera hospitalidad en su así como el héroe hallóse sometido á las órdenes de Euristeo, fué Apolo servidor de Admeto, obedeció Perseo á Polidectes y Belerofonte al rey de Licia. En la MITOLOGÍA del Norte, el héroe Sigfriedo, dice M. Cox, fué de igual manera condenado à ser esclavo de Guntherio, rev de los Burgondos, v de esto deducen los autores que escriben de MITOLOGÍA comparada, ser aquella fábula otra de las que con el transcurso del tiempo y al aclimatarse en regiones distintas, experimentó importantes variaciones, guardando siempre igual esencia. Y su origen se explica fácilmente, añaden, admitiendo que esos héroes, sometidos por un espacio de tiempo mayor ó menor á un imperio tiránico, sean otros tantos héroes solares, "Heracles sobre el cual aquella tiranía se deia sentir con enorme peso, no será por lo tanto la imágen del sol glorioso y triunfante de la primayera v del estío, sino más bien el astro de otoño é invierno, astro pálido, combatido, que encuentra en las nubes y en las tormentas otros tantos enemigos que se oponen á su accion y detienen su curso. Tal es la idea de la union de Tifaon y Echidna ó de Orthros y la Quigeneral que se desprende del estudio de aquellas levendas en que constan los hechos que vulgarmente son llamados trabajos de Hércules. (Decharme).

Segun los mitógrafos griegos eran esos trabajos en número de doce, número en que no iban comprendidas varias acciones maravillosas del héroe, que por lo mismo formaban una categoría aparte con el nombre de trabaios sunlementarios. Eurípides no conoció tal division, pues para nada la menciona el coro que canta los altos hechos de Hércules, y por lo mismo se cree que no date de muy remota antigüedad, y que el deseo de coordinar y agrupar con cierto órden las principales levendas | En cuanto á la piel del animal que había de ser en adede su vida fuese lo que la hiciese adoptar por poetas v artistas. Al número doce, imaginado quizás en memoria lo es de Atena, designa en opinion de M. Cox las de los doce grandes dioses 6 en correspondencia, dicen pardas y bronceadas nubes que el sol parece arrastrar en los autores modernos, de los doce signos del zodiaco que atraviesa el sol en su celeste curso, no se da por lo tanto llada niebla. importancia alguna mitológica, lo cual no ha de impedir que, para el más cabal conocimiento de la vida del héroe sea conveniente enumerar ante todo los doce grandes trabajos de Hércules en el órden y la forma con que nos los ha transmitido el mitógrafo Apolodoro.

El primer trabajo impuesto á Hércules por Euristeo, fué dar muerte á un leon, terror del valle de Nemea. Era el animal de ferocidad horrible, de monstruosa magnitud, de vigor extraordinario, y ademas involnerable á las heridas v á los golges. Púsose en campaña Heracles, v no tardó en dar con la temida fiera: contra ella disparó una despues de otra las flechas de su dragon cuvo cuerpo remataba en siete, nueve, cincuenta ó carcaj, pero todas cayeron embotadas y sin fuerza apenas | cien cabezas, que en el número no están contestes los la tocaban. Armado con su férrea clava la embiste; pero el arma se rompe en sus manos al ser descargada contra | á las orillas del golfo de Argos, y desde allí se lanzaba el leon, que temeroso huye del héroe para refugiarse en su | á destruir ganados y cosechas. Su ponzoñoso aliento

La servidumbre en que estuyo Heracles no fué una | cubil. Tenía esta dos salidas, y el héroe, por consejo cabaña, cerró una de ellas, é impávido avanzó luego por la otra hácia el terrible leon: recibióle sobre su pecho cuando se abalanzó furioso contra él, y luchando los dos cuerpo á cuerpo, entre sus nervudos brazos le ahogó. Al tenerle derridado al suelo lo desolló y revistiéndose con su piel que había de hacerle invulnerable, entró en Tirintho ostentando el glorioso trofeo. Decía la tradicion que Euristeo retrocedió de horror y espanto á la vista del triunfante héroe.



Fig. 551. - Hércules shogando al leon de Nemea (Medalla antigua).

Segun la Teogonia el LEON DE NEMEA había nacido mera. Esto da pié á los mitólogos naturalistas para decir que siendo la Onimera uno de los monstruos de la tempestad, el can Orthros expresion de la luz crepuscular y Tifaon el viento tempestuoso, la fiera de ellos nacida había de participar de su naturaleza. El leon, terror de las poblaciones de Ásia (lo cual atestigua la procedencia asiática de la levenda griega), era para ellas el animal rugiente, y de ahí deduce Schwartz la probabilidad de que el trueno que ruge en el seno de la borrascosa nube fuese en un principio asimilado á un leon celeste, cuva voz formidable sólo por el dios solar podía ser sofocada. lante la prenda característica de Heracles, como la egida pos de si al abrirse por fin un camino por entre la arro-

Una tradicion distinta de la que en otro lugar hemos citado atribuía Hércules, en conmemoracion de ese primer trabajo, la institucion de los juegos Nemeos, que se celebraban cada cinco años y eran contados entre los más famosos de Grecia. Verificábanse en la selva de Nemea, v los vencedores en las carreras de peones, de caballos v de carros y en los ejercicios guerreros de toda clase recibían coronas de olivo.

La HIDRA DE LERNA, hija de Tifaon v Echidna, hermana de Orthros y Cerbero, era por razon de tal parentesco un monstruo análogo al leon de Nemea. Enorme mitólogos, moraba la hidra en los pantanos de Lerna, junto

NATURAL PROPERTY OF THE PROPER

<sup>·</sup> Véase tomo I, pág. 93.